

LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

1 PERIODO DE RECONSTRUCCIÓN Y AUTARQUÍA: 1939–1958

En la década posterior al final de la Guerra Civil Española se reforzó el sistema intervencionista y proteccionista. El proteccionismo es la práctica consistente en imponer tarifas aduaneras altas para proteger los productos de la competencia extranjera.

Los controles sobre la economía incluían los salarios, los precios, la producción agrícola, el comercio con otros países (mediante cuotas a la importación y al control del tipo de cambio de las inversiones extranjeras), y la participación directa del Estado en la Economía. Para ello se crearon una serie de empresas estatales como Endesa en el sector eléctrico, y Seat y Enasa en el del transporte. La mayor parte de estas empresas se ubicaron dentro de holding del Estado, el Instituto Nacional de Industria (INI).

Objetivo que se había fijado: lograr el máximo posible de autosuficiencia.

El desarrollo autárquico tomó como punto de partida una política de rápida industrialización basada en la sustitución de importaciones. Esta política supuso un proceso de desconexión de la Economía española respecto a la Economía internacional.

La reconstrucción de la Economía española fue difícil y larga. Se debió al elevado número de muertos, a las cuantiosas destrucciones originadas por la Guerra Civil y a la situación del resto del mundo en la década de los años cuarenta, la Segunda Guerra Mundial, y en la de los cincuenta, la dura recuperación de la misma. España, además, se vio marginada del Plan Marshall.

A este reto se le hizo frente con una estructura productiva propia de un país escasamente desarrollado: en 1950 casi el 50 % de la población activa estaba empleada en la agricultura y sólo el 18 % en la industria. El grado de pobreza de la población queda reflejado en que la renta real por habitante era sólo un tercio de la de 1980.

España contaba con un mercado doméstico, pobre y relativamente pequeño (28 millones de personas), con escasez de energía y de las materias primas y con unas infraestructuras de comunicación muy deficientes, lo que abortó el desarrollo autárquico. Además, las políticas de industrialización y de recuperación agrícola resultaron costosas y con pobres resultados, de forma que escaseaban los bienes de consumo y las tensiones eran acusadas. El comercio exterior presentaba un déficit persistente que fue reduciendo las reservas de divisas.

2 la época del desarrollismo español: 1959–1973

La apertura de la Economía española al exterior tuvo lugar en 1953 con el tratado de defensa con Estados Unidos, mediante el cual este país estableció bases militares en España. En contraprestación, España recibió ayuda económica, 625 millones de dólares entre 1951 y 1957. Además, en 1958 España se hizo miembro del Banco Mundial y en 1959 del Fondo Monetario Internacional, y también ingreso en la Organización de Cooperación Económica Europea (OCDE).

Las claves del milagro económico español fueron cambios en el enfoque político de los responsables de la Economía hacia posturas algo más liberadoras, y en la actitud de los españoles que optaron por la modernización. En este proceso el Plan de Estabilización Económica de 1959 fue una pieza fundamental, pues supuso un cambio significativo en la política económica y el final de la autarquía.

El Plan de Estabilización de 1959.

El Plan se caracterizó por una estricta política monetaria tendente a combatir la inflación. Los objetivos del Plan eran:

- Reducción del gasto público y de los préstamos al sector público.
- Restricciones de crédito al sector privado.
- Aumento de los precios de los servicios públicos.
- Elevación de los tipos de interés.
- Devaluación de la peseta.
- Liberalización de las inversiones extranjeras y del comercio exterior.

Los efectos inmediatos del Plan fueron una mejora de la balanza de pagos y una severa recesión. La clave para que las medidas del Plan de Estabilización no se plasmaran en una prolongada y profunda recesión, sino que originaran un desarrollo desconocido en la Economía española, hay que buscarla en la favorable coyuntura internacional. A comienzos de la década de los sesenta los países industrializados iniciaron una etapa de crecimiento sostenido, facilitando un mercado para las mercancías españolas y oportunidades de empleo a un número muy considerable de emigrantes españoles.

El turismo empezó a emerger como un sector de capital importancia para la Economía española como generador de empleo y de rentas. Su efecto se dejó sentir sobre el transporte y la industria de la construcción, lo que contribuyó a que la agricultura dejara de ser la actividad fundamental de la Economía española.

La persistencia del proteccionismo

A pesar de la liberalización de la economía, el proteccionismo continuó, si bien adoptando nuevas formas como, por ejemplo, las acciones concertadas que implicaban una acción conjunta del sector privado. Mediante este tipo de iniciativas, el Gobierno ofrecía ayudas discrecionales a determinados proyectos de interés.

Asimismo, continuaron las subvenciones públicas a los sectores tradicionales, como los astilleros y la siderurgia.

Por otro lado, la nacionalización del Banco de España en 1962 le permitió al Gobierno incrementar el control en el sistema financiero. En lo que respecta al comercio exterior, se establecieron aranceles de forma que se ofreció una protección mayor a los bienes de consumo nacionales y un nivel de protección algo inferior a los bienes intermedios, mientras que los bienes de capital contaban con las tarifas menores. Se dieron incentivos a la exportación, incluyendo reducciones de impuestos y facilidades crediticias y de aseguramiento.

Principales cambios estructurales y espaciales.

La producción de la población activa empleada en la agricultura se redujo drásticamente, mientras que se incrementó el porcentaje empleado en los servicios. El consumo de energía se alteró, produciéndose un desplazamiento del carbón al petróleo. En cuanto a las técnicas de producción, se generalizó el empleo de procesos productivos en capital intensivos. En la industria, los productos sintéticos sustituyeron a muchos productos tradicionales y la composición de la producción se alteró aumentando la importancia de los bienes de capital, tales como la metalurgia, los materiales de construcción, los productos químicos, y los equipos para el transporte.

Se inició un período de prosperidad en el litoral costero, debido al turismo y también a un notable desarrollo de nuevas técnicas agrícolas y de ciertas iniciativas industriales.

Una fuerte emigración rural y del despoblamiento de amplias zonas del interior. El destino de estos flujos migratorios fueron las ciudades y las poblaciones costeras.

El hecho más significativo de la Economía de esta época, fue el aumento del comercio exterior y de las inversiones extranjeras. Las importaciones pasaron de representar del 7% del PIB en 1950, al 17 %; y las exportaciones pasaron de representar el 15 % de PIB. El crecimiento de las importaciones se debió al rápido proceso de industrialización y al incremento de la renta por habitante. El incremento de las exportaciones está en el aumento de los bienes manufacturados, de forma que los bienes de equipo y los bienes de consumo llegaron a ser relativamente más importantes que las materias primas y los productos agrícolas.

Los temas pendientes.

El fuerte crecimiento alcanzado contribuyó a encubrir ciertos problemas. Buena parte de las empresas industriales protegidas por altas tarifas, permanecían etnológicamente retrasadas y con un tamaño medio reducido. Descansando su competitividad en los bajos salarios.

El crecimiento económico fue geográficamente muy concentrado, lo que determinó fuertes diferencias en la distribución especial de la renta. El desempleo y el paro encubierto continuaron siendo muy elevados y sólo la fuerte emigración a los países europeos permitió sobrellevarlos.

El Plan de Estabilización no condujo a una economía de mercado, sino a un estado de evolución superior de un capitalismo corporativo caracterizado por una fuerte intervención estatal. Los mercados de factores, especialmente el laboral, eran muy rígidos. El sistema impositivo estaba escasamente desarrollado, lo que explica lo limitado de la oferta de bienes públicos. Las medidas de política industrial proporcionaron la concentración en las industrias tradicionales mediante el apoyo a las inversiones dirigidas a ampliar la capacidad, descuidando el estímulo a la innovación y al desarrollo tecnológico.

3. LA CRISIS ECONÓMICA DE LOS AÑOS SETENTA: 1974-1982

A finales de 1973 la Economía española daba claras señales de recalentamiento y los precios alcanzaban cotas que empezaban a ser preocupantes. Precisamente en estas fechas, la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) decidió elevar drásticamente los precios del petróleo.

Este aumento en el precio de la energía sumió a las economías occidentales en una profunda crisis. Ante él aumento de los precios del petróleo y el inicio de la crisis, las autoridades económicas españolas no se decidieron a tomar las medidas de ajuste que la situación requería.

La gravedad de este comportamiento resulta de la acusada dependencia energética de España del petróleo. Además prácticamente todo el petróleo era importado.

La subordinación de los problemas económicos a las condiciones políticas y la fuerte dependencia del petróleo son dos factores que contribuyen a explicar la enorme crisis de la energía en la Economía española. Desgraciadamente cuando a finales de la década de los setenta parecía que se empezaba a superar la crisis (el turismo estaba creciendo de nuevo y las inversiones extranjeras también), vino la segunda subida del precio del petróleo (1979) decretada por la OPEP.

El carácter diferencial de la crisis española.

Las políticas compensatorias o contracíclicas son las que tratan de reducir la intensidad de las fluctuaciones de la actividad económica, mediante la manipulación de la demanda agregada.

Se tomaron medidas para estimular la demanda interna y para impedir que los precios nacionales del petróleo subieran. El efecto inmediato fue un brusco deterioro de la balanza de pagos y, a medio plazo, resultó que los efectos de la crisis fueron relativamente más acusados que en el resto de las economías occidentales.

Los Pactos de la Moncloa.

Con la muerte de Franco(1975), la situación política se hizo aun más delicada y la política económica fue muy permisiva tratando de asegurar la transición democrática. Así, los salarios crecieron por encima de la inflación, la política monetaria fue laxa y la peseta se devaluó un 20%.

Tras la celebración de las primeras elecciones democráticas y la constitución del Gobierno, se tomaron medidas para ajustar la Economía a la recesión; el marco fueron los Pactos de la Moncloa. Los PACTOS DE LA MONCLOA conllevaron la puesta en practica de una necesaria política de ajuste en un momento política y económicamente delicado. Estos se alcanzaron entre todos los partidos políticos, los empresarios y los sindicatos, y en ellos se señaló el camino a seguir par afrontar los años de crisis. También se aceptó el principio de conseguir un mayor grado de liberalización en el funcionamiento de la economía y una orientación internacional, tendente a procurar la integración de España en la UE.

El objetivo macroeconómico fundamental fue la lucha contra la inflación para sentar las bases de un posterior crecimiento sostenido de la producción y del empleo. La política monetaria se centró en el control del crecimiento de la oferta monetaria y se tomaron medidas par reducir el déficit público. Una política de rentas destinada a controlar el crecimiento de los salarios. Se tomaron medidas para elevar la competitividad de la industria española, reformar las instituciones y aumentar la flexibilidad de los mercados de factores.

La intervención del Gobierno continuó siendo importante debido a que se debía realizar un proceso de reestructuración y reconversión del sistema productivo par prepararlo de cara a una economía mas abierta.

4. LA RECUPERACION DE LOS AÑOS 80 Y LA INTEGRACION EN LA U.E.

En 1982 la Economía española entra en una nueva fase caracterizada inicialmente por una moderada recuperación.

Los factores desencadenantes: la integración en la U.E.

La evolución seguida por la Economía española estuvo condicionada por una coyuntura económica internacional favorable, concretada en la recuperación del comercio internacional y en la favorable evolución de los precios de las materias primas, especialmente la energía, y por las expectativas asociadas a la incorporación de la U.E. También s4e vio favorecida por el conjunto de medidas tomadas por las autoridades económicas:

- **La continuación de la política de concentración social que en los primeros años de la década de los 80 es cuando logra sus mejores resultados.**
- **La puesta en marcha de una política de ajuste global (uno de cuyos principales elementos fue el proceso de reconversión y reestructuración del sistema productivo) y de flexibilización de mercados.**
- **En relajamiento de las obras públicas motivado por los compromisos internacionales de 1992.**

La política económica seguida en la década de los 80.

Las estrategias seguidas por los responsables de la política económica son:

- **Lucha contra la inflación.**

Reducción del déficit público.

- **Control del tipo de cambio.**

Desde finales de la década surgió una grave disparidad de criterios entre los diferentes agentes económicos y sociales en cuanto a como distribuir los frutos alcanzados a lo largo de la etapa expansiva. Este conflicto imposibilitó la aplicación de una política de rentas amplia y consensuadas.

La ausencia de una política de rentas (es la que busca moderar la tasa de crecimiento de los salarios monetarios y de otros ingresos monetarios con el objetivo de reducir la inflación) tuvo dos consecuencias altamente negativas:

- Una falta de moderación salarial.
- La ralentización y paralización, en algunos casos, de las reformas estructurales en el mercado de trabajo.

Reflexiones críticas.

Si a la política monetaria restrictiva le unimos la contención del déficit público, comprenderemos que la presión sobre los tipos de interés sea doble. La imperiosa necesidad de financiar la deuda pública contribuyó a elevar los tipos de interés y a reducir los recursos financieros disponibles para el sector privado, lo que, incidió de forma negativa sobre el sector real de la economía y en particular sobre el sector productivo. La pérdida de la competitividad a que la peseta se vio sometida en los últimos años de la década, debido a la citada revalorización artificial, hecho por la borda los logros alcanzados en el campo del sector exterior con las devaluaciones de 1982 y 1987.

5. LA POLITICA DE LOS 90: CONVERGENCIA CON EUROPA

La economía española se enfrentó a tres problemas:

- Un déficit público de más de un 3% sobre el P.I.B.
- Una tasa de inflación, que aún mantiene una diferencia notable con la inflación de los países más estables de la U.E.
- Una aceleración del aumento de los costes unitarios del trabajo, lo que se plasmó en un déficit reciente de la balanza comercial y en presiones sobre la inflación.

Las actuaciones de política económica se orientaron, en primer lugar a tratar de lograr un entorno macroeconómico estable y un crecimiento sostenido, el Gobierno optó por una política monetaria orientada al control de la inflación y una política fiscal encaminada a la reducción de déficit público.

El segundo objetivo consistió en tratar de reducir las rigideces de la economía española para conseguir un aumento de la capacidad de adaptación de los agentes de los mercados. Para ello se propiciaron reformas institucionales y estructurales en diferentes sectores, tales como el mercado laboral y el mercado del suelo.

Por último, las autoridades económicas estimaron que la prioridad número uno de su política económica debía consistir en adoptar las medidas necesarias para conseguir una plena integración en la Unidad Monetaria Europea.

Los resultados de esta estrategia fueron realmente positivos. Se ha logrado entrar en la Unión Monetaria en el grupo de cartera, y además, las tasas alcanzadas han estado por encima de la media europea.

6. LA ECONOMIA ESPAÑOLA DE UN NUEVO MILENIO

En los comienzos del nuevo milenio estamos atravesando una de las etapas favorables de nuestra historia económica.

Para poder calificar como buena cualquier coyuntura, es necesario que:

- **Haya un crecimiento sustancial, tanto en relación con otros países como en su comparación con el pasado propio.**
- **Un crecimiento sostenido.**
- **Un crecimiento armónico.**
- **El crecimiento fuera estable, no inflacionario.**
- **El crecimiento habría de ser además equilibrado frente al exterior, de forma que no planteara déficit insostenibles en la balanza de pagos.**
- **El crecimiento debería reflejarse en creación neta de puestos de trabajo, en número suficiente como para permitir avanzar hacia el pleno empleo.**
- **Habría, además, de extender sus beneficios a amplias capas de la población para poder calificarlo de equitativo.**

6

6